

Patti Smith, *Auguries of Innocence* / *Augurios de inocencia*

Elisa Salzmann

UBA, I.S.P Dr. J.V. González

Isabel Vasallo

I.S.P Dr. J.V. González

I.

Augurios de inocencia: ¿qué inocencia es posible augurar hoy, desde estos días de 2019 en que nos ponemos a reflexionar sobre este libro extraño y seductor, desde esta época nuestra que percibimos desencantada, en la que, suponemos, hemos empujado todas las fronteras de lo posible hasta su límite y se vuelve tan difícil augurar un futuro, y menos uno de inocencia? ¿Cómo se augura la inocencia desde un estado de pérdida de la inocencia, en el que parecería que ya se ha experimentado con las peores relaciones de poder entre sujetos, etnias, comunidades, pueblos, naciones...?

Es desde estos interrogantes como se nos ocurre indagar en este libro de poemas, que Patti Smith publica en el año 2005, y de entrada creemos que la esperanza -tal vez incomprensible a primera vista- que late encerrada en estas palabras quizás sea la que nos atrae y convoca.

II.

Augurios de inocencia: al titular su libro de poemas en el aura de William Blake (el libro de poemas de Blake se titula *Canciones de inocencia y experiencia*), Patti Smith no solo promueve una identificación entre ambos textos, remitiendo como es evidente al fenómeno de la intertextualidad, sino que al mismo tiempo pone en escena un acto de homenaje de poeta a poeta. Homenaje que incita a los lectores y las lectoras a buscar afinidades y coincidencias entre ambas producciones, aunque también divergencias; porque no todo homenaje intertextual es obediente y sumiso.

Muy disímiles son, como es obvio, los contextos de producción de ambas obras: para decirlo sintéticamente, Blake es un poeta inglés, que vivió entre la segunda mitad del siglo XVIII y el primer cuarto del siglo XIX; su obra, no tan difundida en vida del artista, es profusa y opera el encuentro entre el arte verbal y el arte pictórico; podría decirse, además, que vive entre dos mundos: el de la tradición monárquica y el que

respira los ideales de la revolución francesa, a los que el autor adhiere. Por su parte, Patti Smith es una poeta nacida en 1946 en Chicago, cantante rock y punk, más adelante performer, difícilmente clasificable ya que trasciende los géneros y los títulos atribuidos a los diversos tipos de composición musical, poética y del espectáculo. El mundo al que pertenece no solo es globalmente otro que el de Blake: esto es obvio, ya que se trata de dos existencias separadas por más de un siglo; sino que, puntualmente, es incomparable en lo que se refiere a la forma de difusión de las producciones artísticas y a la necesaria pertenencia de las obras de Smith a lo que denominamos la industria cultural, por muy contracultural que sea su postura como artista popular.

Pero más allá de estas distancias es indudable que aun a primera vista el hacer poético del que participan tiene en común el cuestionamiento de lo dado, del mundo tal como es; al tiempo que sus poemas se configuran, nos parece, sobre la convicción en que la palabra poética no es medio de sumaria denuncia ni de acceso a una belleza convencional, sino fin: experiencia de indagación, exploración y apertura hacia lo otro. Comprometidas en tanto lectoras en este viaje, es posible vislumbrar, entonces, algún “augurio”.

III.

El recorrido por estos *Augurios de inocencia* supuso para nosotras en tanto lectoras elegir algunas líneas, a manera de caminos, sobre cuyo trazado pretendemos detenernos con el deseo de acercar una imagen de este poemario y contagiar el deseo de leerlo (es lo que intentamos a través de esta ponencia). Entonces, sin pretensión de exhaustividad, ¿qué nos ha llamado la atención, qué nos ha convocado, y hasta imantado al leer este libro?

Por empezar, nos encontramos con el rastro insoslayable de Blake, dos de cuyos versos presiden como epígrafe el poemario:

“Una alondra herida en el ala
Un querubín que ya no canta.”

La elección de estos versos de Blake (del poema antes citado) por parte de Patti Smith poeta introducen una preocupación: la pérdida cruenta de un ser viviente inseparable del mundo natural – el pájaro que canta en la mañana, herido-, una tonalidad: el lamento, y un acto de habla: la advertencia. Elementos que reencontraremos una y otra vez en el conjunto de los poemas.

La empatía con la naturaleza (alondra herida) se presentifica en principio en esos versos citados al inicio y se va asociando a la búsqueda de lo primigenio y lo ritual, motivos recurrentes en Blake. En este sentido, es posible seguir, a lo largo de la lectura, un hilo conductor que nos lleva desde un tiempo remoto hacia el presente; pero no en forma lineal, sino a través de la superposición de tiempos, en una permanente anacronía.

IV

Así, el yo poético reescribe, a su modo, mitos de origen (“Digno el cordero sacrificado por nosotros”, otra vez Blake, o “El paraje y la piedra”, donde resuena la historia de Juan el Bautista); crónicas (“Bajar el mástil”), pero también, paralelamente, construye y reconstruye con su lógica poética retazos de la historia más o menos reciente y contemporánea, desde la muerte de Virginia Woolf y la guerra de Irak – en “Pájaros de Irak”- , o el enfrentamiento entre Libia y Occidente –en “Coro del desierto”-, hasta el ultraje de una adolescente, que condensa otros ultrajes: “la serpenteante muerte de las culturas”, en el poema titulado “Catorce”. Y no se trata solo de hechos puntuales, sino de la representación - poética- de las condiciones de vida de ciertos grupos humanos en la contemporaneidad.

En este sentido resulta impresionante el poema “Nuestro sinsentido amortigua el tambor”(“Our jargon muffles the drum”), un texto cuyo protagonista son los niños; un poema en prosa, de ritmo vertiginoso, galopante, que acumula a la manera surrealista, en instantáneas fulgurantes, en un extenso *continuum* discursivo ausente de toda puntuación y que nos deja exhaustos, imágenes de los niños (y las niñas, claro: “children”) sometidos a la estupidez de la sociedad que le imponen los adultos, sometidos a la lógica cruenta de las guerras, del hiperconsumo y las drogas, a la esclavitud sexual, a la explotación, al adoctrinamiento, al hambre, al desamor; y quién los alimentará, quién les compensará siglos de amor perdido” se pregunta la voz que enuncia... para concluir en una especie de profecía utópica (¿augurio de inocencia?) en que se proclama la llegada de un tiempo en que “ellos serán como pan sobre la tierra y se quitarán todos los velos, ondearán todas las banderas y alabarán a su madre que los encontró desnudos abandonados en cestos con formas de ataúd y los levantó los bañó los vistió con las finas prendas de su amor...”(Smith, 2019:114-115).

Tampoco podemos olvidar que en medio de esta historia que es de los otros y las otras y que involucra al propio sujeto que observa y enuncia (narra, poetiza, compromete al lector), se incluyen memorias de la propia vida a modo de instantáneas

autobiográficas; los vagabundeos: materiales y concretos o bien de la conciencia de un yo que enuncia y se desdobra en personaje. En uno de esos vagabundeos vamos a detenernos, ya que en él se configura el “encuentro” con Arthur Rimbaud, en cuya poesía profética, por lo tanto ligada al augurio, el desencanto por el presente exige la imaginación de un porvenir otro, de una utopía. Imaginación, invención, visiones.

V

La idea de visión y la experiencia de la visión nos parecen acertadas para acercar a nuestra lectura de este poemario: páginas/zonas enteras de este libro pueden aprehenderse como visiones, como iluminaciones epifánicas que apelan a la percepción de los/as lectores para descubrir de modo nuevo y extrañante lo que ha sido y lo que es, y también para imaginar otro mundo posible. (Algo de eso hemos sugerido o dejado entrever en relación con el poema “Nuestro sinsentido amortigua el tambor”). Pero además se produce aquí, ya en términos de alusión, la presencia recurrente y diversa de los dos poetas mencionados: a Blake se lo suele llamar el poeta visionario; Rimbaud se asocia necesariamente al poeta vidente, “ladrón del fuego” (Rimbaud, 1972: 38).

Nos interesa enfocar brevemente dos textos en los que la referencia a Rimbaud es patente. No es casual que se trate del poema que abre el libro y de la última prosa, penúltimo texto del libro –. Los dos poemas, uno en verso, el otro en prosa, poseen rasgos muy diferentes. El primero, “El creador de amor” (“The lovecrafter”), en clara alusión a la famosa frase del poeta: “inventar el amor”, se construye como visión de la figura del poeta, en un gesto de identificación: “Te vi a ti que eras yo” (“porque yo es otro”, Rimbaud, “Carta del vidente”).

Proponemos entonces la lectura del poema “El creador de amor” en forma integral, para efectuar luego algunas observaciones:

Te vi a ti que eras yo
un silbido en la boca torcida
con saco de cuero y pantalón marrón
cruzando el campo desnudo

con huesos estivales largos y secos
en la amplitud de nuestro gran día
a media tarde y la noche más larga
pisabas fuerte con la cabeza al aire

Te vi un lastimero espectro
que azuza el fuego de los antiguos
arañado con palos frutos espinos
como el néctar para su argumento

Te vi caminar por extensos campos
lejanos como el dedo de la Providencia
lejanos como los montículos que llamamos colinas
montañas talladas del corazón de loza

Te vi hurgar en el saco
esparcir semillas por doquier
como el leñador tala a hachazos
roble fresno y los distintos pinos

para escritorios que reflejarán
un fajo de versos que hablan de árboles
que encierran toda sobria esperanza
toda borrachera como baño sagrado

Vi el libro en la estantería
Te vi a ti que eras yo
Vi al fin el saco vacío
Vi la rama que te daba sombra

Nos interesa señalar brevemente una serie de referencias claras y directas a Rimbaud: la “boca torcida” remite a los daguerrotipos y las fotografías del poeta, que lo muestran con ese rictus que lo caracteriza; el “saco de cuero”, el “pantalón marrón” y “la cabeza al aire” replican la imagen que de sí mismo da el poeta en poemas como “Mi bohemia”, donde también se hace referencia al “desgranar versos” como un “Pulgarcito soñador”, gesto que se asocia a “hurgar en el saco” y “esparcir semillas por doquier”. A la vez que el verso final de la penúltima estrofa condensa el universo poético rimbauldiano en el que Smith poeta lee la embriaguez como ritual sagrado. El acto creador del poeta al que se evoca y canta queda, finalmente, plasmado en el libro (“Vi el libro en la estantería...”).

El otro texto, narración alucinada, se titula “El amor del mimo” (“Mummer love”). El poema relata de modo oblicuo la casi iniciación autobiográfica en el mundo de Rimbaud; la narradora personaje lo sigue y lo persigue programáticamente. ”Escribía con la imagen encima de la mesa de trabajo, jurando que algún día seguiría tus pasos vestida con mi gorro de lana y el abrigo de mi ser actual”. Es un viaje ¿imaginario?, con vestigios de lo onírico que, transformador como todo viaje, la lleva al “agujero negro del amor universal” (Smith, 2019: 122-123).

VI.

Este libro, en suma, nos hace experimentar la otra cara de la producción de Patti Smith. Tanto en sus canciones como en su poesía, lo encantatorio de la música -sea de la canción o del verso- y de la palabra -mediadora en ambos casos de una subjetividad que sabe salir de sí-, se hace presente. Pero frente a la simplicidad buscada de sus canciones de diverso género, estos *Augurios de inocencia* exhiben un trabajo de orfebre. Su complejo entramado de discursos, reveladores de una vasta y personal enciclopedia, logrado a partir de una lógica asociativa y una fuerte conciencia del valor de lo simbólico, obliga al desciframiento. Así, hermética pero expansiva, la poeta que en el poema “A su hija” hiere al interrogarse: “¿Qué es el corazón salvo un puñado / de agonías?”, visibiliza una poética del desciframiento cuando, en el poema “Un viajero pitagórico”, sentencia: “La belleza en sí misma no es inmortal. / Es la respuesta, un lenguaje de cifras, / notas y trazos que cabalgan en un corcel de nubes.../ las jorobas amoratadas de ballenas magníficas. Nubes de mi infancia, nubes de Dios / repletas de rosa, violeta y oro.”. Para acunarnos, en el texto final, con el ritmo de una canción (“The writer’s song”) de ecos envolventes:

“...it is better to write / then die (...) so be we king / or be we bum / the reed still whistles / the heart still hums” (...) es mejor escribir / luego morir / (...) ya seamos reyes / ya seamos vagabundos / el junco todavía silba / el corazón todavía resuena”.

Bibliografía

Blake, William. *Canciones de inocencia y experiencia*. Edición bilingüe. Madrid: Cátedra, 2006.

Eagleton, Terry. *How to Read a Poem*. USA: Blackwell Publishing, 2007.

Rimbaud, Arthur. “Carta al vidente”(1871). *Iluminaciones*. Trad. de Cintio Vitier. Madrid: Visor, 1972.

--- *Poésies*, Paris: Le Livre de Poche, 1972.

Smith, Patti. *Augurios de inocencia* (2005). Trad. del inglés de Ana Mata Buil. Edición bilingüe. Buenos Aires: Lumen/Penguin Random House, 2019.